

EL SECRETO DE UN PUEBLO



Había una vez en un lejano lugar, una familia formada por un padre de nombre Sergio y sus dos hijos, Sonia y Mario. Sergio era viudo desde hacía mucho tiempo y vivían los tres juntos en una pequeña casa.

Esta familia era especial, porque todos tenían un pequeño secreto; Sonia se podía convertir en sirena, Mario en delfín y el padre ya estaba viejo y había perdido todo su poder, pero antes Sergio fue uno de los más bellos delfines que había por la zona.

La casa estaba situada en un pequeño pueblo llamado Adra. Este era un pueblo muy bonito del cual estaban enamorados. Ellos vivían en la parte de abajo, cerca del mar, porque este pueblo tenía una playa muy bonita donde poder bañarse en verano y tomar el solcito. Toda la gente cuidaba mucho de que siempre estuviera limpia y era la envidia de todas las playas de los alrededores.

Sergio era pescador y le encantaba salir con su hijo a pescar y coger cangrejos de las rocas. A esto también se apuntaba Sonia.

En la parte alta del pueblo había una gran iglesia rodeada por una muralla para que los habitantes del pueblo estuvieran a salvo de ataques enemigos.

Todos los abderitanos estaban muy felices de vivir en su pueblo; se prestaban cosas para sus trabajos y todos se saludaban por la calle.

Todo era perfecto, pero... ¡No tenían puerto! Esto era algo que preocupaba a todos, sobre todo a los pescadores que no podían vender el pescado a otros sitios y no podrían ganar suficiente dinero. Todos menos uno y este era Luís. Luís era primo de Sergio y era el dueño de todos los barcos. El no quería ni oír hablar de la construcción del puerto, porque perdería mucho dinero.

Un día, cuando Sonia estaba bañándose en la playa, se encontró a la alcaldesa rodeada de gente y Sonia oyó que decía: -Me siento orgullosa de contarles que aquí en este mismo pueblo, se construirá un puerto- y después la alcaldesa se retiró.

Sonia no sabía bien lo que significaba eso, pero presentía que era algo bueno y se fue corriendo a su casa a contárselo a su padre. Sergio ya se había enterado, porque era una noticia de la que hablaban todos los pescadores, ya que a todos les cambiarían las vidas y los trabajos con esta nueva construcción.

Mario volvió de la escuela y cuando se enteró de la noticia se puso a cantar la única canción que se sabía (era de piratas, o eso decía él).

AR,AR,
UN PUERTO CONSTRUIRÁN
AR,AR,
MUCHOS PECES VAMOS A PESCAR,
AR,AR,

Sonia aplaudió divertida y salió a la calle a ver si se enteraba de algo más.

Sergio, el padre, se quedó en la casa pensando. – Creo que a mi viejo primo no le alegrará nada la noticia-. Y en ese preciso instante apareció el primo Luis. Entró en la casa sin llamar a la puerta, de malas maneras y criticando la noticia. -¡ Oh!, ¡Esto se va a pique, mi negocio se arruinará!-. Y después de decir esto, se marchó muy enojado de la casa.

Cuando llegó Sonia, traía una sonrisa de oreja a oreja.

-¡Papá, papá, el puerto se va a construir al lado de nuestra casa!-. Y cuando su hermano

Mario lo escuchó, volvió a cantar:

AR,AR,
UN PUERTO CONSTRUIRÁN,
AR,AR,
NOS VAMOS A FORRAR,
AR,AR,

Sonia aplaudió y le dijo que estaba loco de remate y que se acostara, que ya estaría cansado, porque había sido un día muy alegre, pero muy cansado a la vez. Mario por

supuesto protestó, pero su padre le dijo que hiciera caso a su hermana mayor que tenía toda la razón.

A la mañana siguiente, Sergio se enteró de que alguien había saboteado las obras del puerto y esto podía hacer que todo se cancelara. Cuando los niños se enteraron, sintieron como sus ilusiones y esperanzas se quebraban como un cristal. Sobre todo, porque pensaban en las ilusiones que su padre tenía.

Cuando se supo la noticia, todos los habitantes del pueblo pensaron en Luís y todos fueron a pedirles cuentas y a obligarlo a que devolviera los planos de las obras.

Luís al principio les dijo que él no había sido, pero pronto se echó a llorar, les pidió perdón y para que vieran que estaba arrepentido, les devolvió todo el dinero que les había estado sacando y con este dinero pudieron comenzar las obras del nuevo puerto.

Sonia y Mario estaban tan contentos que desvelaron a los cuatro vientos su secreto y les dijeron a todo el mundo que se podían convertir en delfín y sirena.

Al principio, todo el mundo se quedó sorprendido, pero inmediatamente todos se echaron a reír y cada uno confesó su secreto.

Resultó que Adra era un pueblo mágico en el que cada uno de sus habitantes se podía convertir en un ser especial ¡Y todos relacionados con el mar!.

Había sirenas como Sonia, delfines como Mario, caballitos de mar, gaviotas, etc.

Este fue el secreto de ese pueblo tan especial que ahora yo os lo cuento a todos vosotros.

Espero que no lo contéis a nadie y guardéis el secreto para siempre.

FIN